

# **LA PRODUCCIÓN CERÁMICA SEVILLANA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA**

Texto: Pilar Lafuente Ibáñez

Fotografía y dibujo: Pilar Lafuente Ibáñez y Rosario Huarte Cambra

En 1248 Sevilla es conquistada por el rey Fernando III comenzando para la ciudad una nueva época con el fin del dominio islámico y su incorporación a la corona de Castilla. Tras la salida de la población musulmana camino del exilio, a la antigua capital almohade van a llegar nuevas gentes que tienen una religión, unas ideas, unos modos de vida y una cultura material diferentes, y las producciones cerámicas no van a ser ajenas a estos cambios.

Poco sabemos sobre lo que ocurrió con los importantes alfares almohades tras la conquista cristiana, aunque no parece que hubiese más continuidad que algún pequeño núcleo productor para el consumo local. La actividad debió recuperarse a no mucho tardar y ya en el siglo XIV se puede decir que el barro representaba un importante sector económico y productivo que comprendía la elaboración de cacharrería de uso cotidiano, vajillas de distintas calidades, tinajería y contenedores comerciales, cerámica de uso arquitectónico, etc. En el siglo XV el desarrollo de los talleres sevillanos será imparable hasta alcanzar niveles casi industriales a fines de la centuria, cuando se sientan las bases técnicas y tipológicas de las producciones de la Edad Moderna.

El núcleo más importante de las ollerías de este periodo se encontraba en Triana, también había alfares en el barrio de los

Humeros/Bajondillo o Bajohondillo en la collación de San Vicente, y en la zona de San Telmo en la margen izquierda del Tagarete, aunque sólo se han documentado arqueológicamente algunos de los talleres trianeros.

Los testimonios más tempranos corresponden a la segunda mitad del siglo XIII, son dos hornos excavados en un solar situado entre la calle Rocío y la calle San Jacinto nº 28, además de los restos de infraestructuras hidráulicas, balsas, hoyos de extracción de arcillas y desechos de hornos localizados bajo el castillo de San Jorge. Los talleres del siglo XIV nos son desconocidos ya que a día de hoy no se han encontrado estructuras de estos momentos, pero sí desechos vertidos en testares abiertos durante largo tiempo. Más información tenemos sobre las ollerías del siglo XV tras el hallazgo de hornos en los números 2 y 44 de la calle Pureza y en el número 8 de la calle Castilla, también se han localizado testares de esta época en diversos puntos de una franja paralela al río que comprende un tramo de la calle Betis, la plaza del Altozano y el inicio de la calle Castilla.

Los hornos de época cristiana pertenecen al tipo de doble cámara con parrilla central y, al igual que en periodos anteriores, la cámara inferior se encuentra excavada en el terreno natural, por lo común están contruidos con adobes y la planta suele tener tendencia oval o piriforme ya que incorpora un pasillo alargado que da acceso a la cámara de combustión.

## LA VAJILLA

En su artículo *Cerámica de Sevilla (1248-1841)*<sup>1</sup> Alfonso Pleguezuelo propone una división de la vajilla bajomedieval sevillana en dos grandes etapas, a la que se une una tercera ya de época moderna:

**Mudéjar temprano:** Abarca desde la fecha de la conquista cristiana hasta fines del siglo XIV.

**Mudéjar maduro:** Comprende el siglo XV.

**Mudéjar tardío:** Comprende las series cerámicas conocidas como *grupo morisco*, cuyo desarrollo va a tener lugar en los siglos XVI y XVII, con algunos epígonos en el siglo XVIII.

Esta división, realizada buscando un paralelismo con las etapas de la cerámica arquitectónica, es un interesante punto de partida para establecer la cronología de las series sevillanas, aunque tal vez habría que añadir algunas fases intermedias marcadas por la aparición de las cubiertas monocromas en una sola cara en el siglo XIV, la aparición de las bases rehundidas hacia mediados del siglo XV o la recuperación de las lozas en el último cuarto de esta centuria.

### La segunda mitad del siglo XIII.

La vajilla de los primeros pobladores cristianos se caracteriza por la aparición de nuevas formas que responden a los gustos y necesidades de los recién llegados, a la vez que se conservan algunos aspectos de la tradición almohade, es una vajilla austera, compuesta por un reducido número de formas que se caracterizan por su sobriedad. Son comunes los cuencos de carena con vedrío melado derivados del ataifor almohade entre los que aparecen piezas de

---

<sup>1</sup>PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: "Cerámica de Sevilla (1248-1841)" en T. Sánchez (Coord.) *Cerámica española*. Summa Artis, Historia general del Arte Vol. XLII. Madrid 1997. 343-386. (354)

tamaño mediano o grande para la presentación de los alimentos y otras más pequeñas que debieron utilizarse como escudillas para un consumo individual, también se documentan con cierta frecuencia cerámicas bizcochadas para el agua, especialmente jarras y jarritas que recuerdan tipos islámicos.

No parece probable que en estos momentos se produjeran vajillas de calidad aunque se han recuperado algunos ejemplos de cerámicas finas que podrían ser de procedencia foránea, como ciertas formas abiertas con cubierta blanca de estaño.

### **La vajilla del siglo XIV**

A comienzos del siglo XIV no debió existir en la ciudad más vajilla cerámica que las producciones corrientes con cubierta melada y algunas piezas finas importadas de Levante o del reino de Granada, pero es posible que los olleros sevillanos ya estuviesen realizando intentos por conseguir productos de calidad. Esta situación inicial debió cambiar pronto pues hacia mediados de la centuria se encuentran ya plenamente definidos los principales grupos de la vajilla del XIV, unas cerámicas estandarizadas que comienzan a fabricarse en grandes cantidades.

Estos grupos son:

- **Vajilla con cubierta transparente.** Está presente a lo largo de todo el siglo, tiene carácter popular.
- **Vajilla con decoración en verde sobre blanco.** Es una producción específicamente sevillana característica de los repertorios cerámicos del siglo XIV. Es una vajilla rica.
- **Vajilla con cubierta en una sola cara.** Los primeros testimonios se documentan avanzado ya el siglo XIV y su desarrollo se produce durante la segunda mitad. Es una

producción en serie que marca el inicio de la popularización de las cubiertas estanníferas y la estandarización de las vajillas.

- **Vajilla bicolor.** Tiene cubierta en ambas caras, cada una de un color. Constituye una variante más avanzada cronológicamente.
- **Grupo bizcochado.** Conjunto heterogéneo de piezas con acabado en bizcocho, destinadas preferentemente al servicio y consumo de agua.

### **Vajilla con cubierta transparente**

Se caracteriza por el empleo de pastas rojas y de cubiertas transparentes de óxido de plomo en color melado o verde, siendo el primero mucho más frecuente. Básicamente comprende formas eminentemente prácticas como cuencos de carena y algunas fuentes entre las formas abiertas, así como jarros, botellas, y alcuza entre las formas cerradas.



### **Vajilla con decoración en verde sobre blanco**

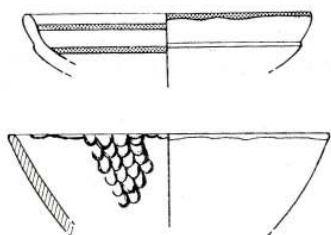
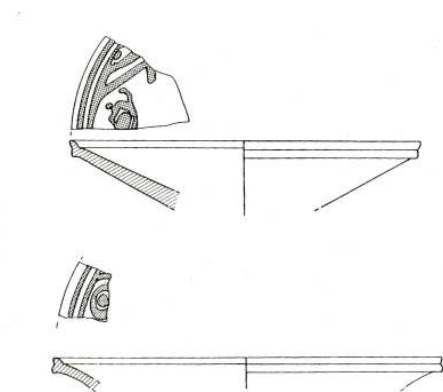
Está compuesta por formas abiertas de aspecto robusto realizadas con pastas beige-rosáceas o beige-anaranjadas, que se distinguen por llevar en la cara interna una cubierta blanca conseguida mediante una mezcla de plomo



y estaño<sup>2</sup> sobre la que se trazan diversos motivos realizados a pincel con óxido de cobre. Se trata sin lugar a dudas de una producción local, tal vez la manifestación más temprana de las vajillas de calidad que se realizaron en Sevilla, su desarrollo comprende todo el siglo XIV aunque se han documentado epígonos hasta bien entrado el siglo XV, unas piezas que pertenecen a los tipos más comunes de cada momento lejos de los robustos ejemplares del XIV.

El repertorio es muy variado: fuentes, platos, cuencos y escudillas, además de algunas piezas como lebrillos, candiles o palmatorias que no forman parte de la vajilla pero que pudieron estar presentes en la mesa, sin embargo no se han documentado formas cerradas.

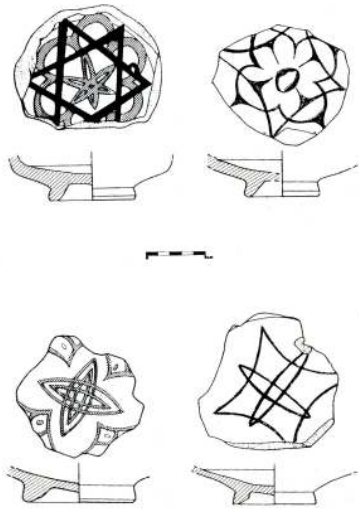
Los platos de este grupo son formas abiertas que debieron servir por igual para la presentación como para el consumo de los alimentos, el tipo más común es un plato cónico con repié anular de sección triangular, gruesas paredes rectas divergentes y borde levantado a modo de pestaña, un segundo tipo menos frecuente tiene paredes con marcada carena y borde plano siguiendo el modelo de los cuencos de carena con cubierta melada.



Los cuencos y escudillas son formas más pequeñas y menos robustas, con diámetros que oscilan entre los 100 y los 200 mm, no constituyen un grupo homogéneo

<sup>2</sup> Según análisis realizados por el Instituto de Ciencia de Materiales de Sevilla.

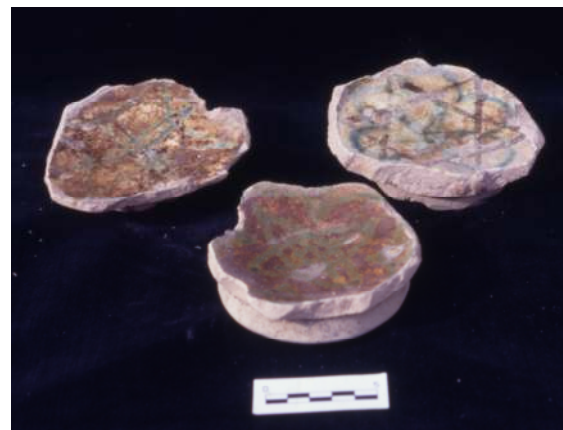
estando documentados diversos tipos y variantes.



Los motivos ornamentales son variados y tanto el tema como su desarrollo dependen del tipo de pieza y del espacio disponible. Los grandes platos suelen llevar un motivo central de tipo geométrico o figurativo (aves, peces, algunos mamíferos, y en menor medida representaciones humanas o de seres mitológicos) que se complementa con orlas o elementos de relleno. En los fondos de cuencos y

escudillas, y también en los de algunos platos, son frecuentes los temas centrales formados a partir de representaciones del número cuatro, así surgen motivos muy variados generados a partir de dos

elipses entrecruzadas, una estrella de cuatro puntas o una figura tetralobulada, que pueden combinarse con pequeños elementos como puntos, círculos, arcos etc., también es común el hexagrama o *Sello de Salomón*. Bandas y cenefas con motivos



vegetales, reticulados, ondas, palmetas, nudos o ataurique, son elementos que se repiten, generalmente como complemento del tema principal.

En algunas ocasiones pueden combinarse los colores verde y negro de manganeso.

Estas piezas se han registrado en Sevilla en diversas intervenciones arqueológicas y fuera de la ciudad están documentadas en núcleos como Carmona, Écija, Huelva, Niebla o Jerez de la Frontera, en numerosas fortalezas del suroeste peninsular

como Alcalá de Guadaira, Constantina y Cote-Montellano en Sevilla, Cumbres Mayores en Huelva o San Romualdo-San Fernando y Jerez de la Frontera en Cádiz, en la alcazaba de Badajoz, o en el castillo de la villa de Alcoutim en Portugal.

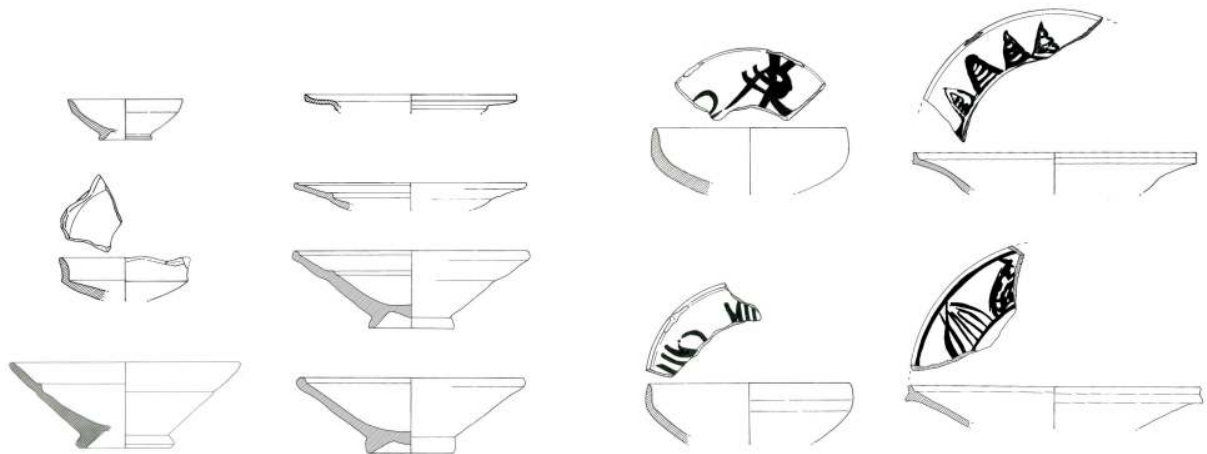
### **Vajilla con cubierta monocroma en una sola cara**

Está compuesta por piezas de aspecto robusto realizadas con pastas beiges, rojizas o anaranjadas las cuales llevan cubiertas blancas, melado-amarillentas o verdes, opacas y poco brillantes, que afectan sólo a la cara interna en las formas abiertas y a la externa en las formas cerradas.

Los platos tienen base con repié, paredes divergentes rectas o ligeramente curvas y bordes en ala remarcados por aristas o molduras o levantados a modo de pestaña; las escudillas se caracterizan por una base con repié generalmente troncocónico, cuerpo de tendencia semiesférica y un borde apuntado o redondeado, existiendo una variante polilobulada; los cuencos tienen paredes curvas abiertas y suaves carenas bajas y pueden estar decorados con motivos muy esquemáticos trazados en manganeso (líneas entrecruzadas, estrellas, retículas); y, por último, las fuentes pueden ser de dos tipos, cónicas a modo de platos de gran tamaño o fuentes hondas con paredes altas y bordes planos.







Las formas cerradas están representadas en menor número, son jarritos y jarritas para beber, además de jarros, jarras, botes, y aguamaniles.

Una variante algo más tardía es la **vajilla bicolor** caracterizada por llevar cubierta blanca en la cara interna y verde en la externa, está compuesta por platos, escudillas, y por algunas formas cerradas.

### **Grupo bizcochado**

El servicio de mesa se completa con piezas en bizcocho finas y porosas realizadas con arcillas decantadas de color beige-amarillento o anaranjado claro, que resultan apropiadas para mantener y consumir fresca el agua. Forman parte de este grupo jarros, jarras, jarritos y jarritas de líneas sencillas y prácticas que pueden recordar tipos islámicos.

Según avanza el siglo estas piezas van a ir complicando su morfología a la vez que incorporan nuevos elementos decorativos.

## **La vajilla del siglo XV**

A comienzos del siglo XV continúan los grupos cerámicos que caracterizan la vajilla de finales del siglo anterior, evolucionando cada uno de manera diferente.

La vajilla con cubierta transparente se va a diversificar. Las formas con mayor carácter utilitario pierden calidad acusando una ejecución rápida y poco exigente que las aproxima a la cacharrería, por otro lado en platos, cuencos, escudillas, y en algunas formas cerradas aparecen vedríos brillantes de buena calidad aplicados por ambas caras, surge además una variante bicolor con vedrío melado en la cara interna y verde muy oscuro en la externa.

La vajilla con decoración en verde sobre blanco entra rápidamente en decadencia.

La vajilla con cubierta en una sola cara va a ser sustituida por las producciones totalmente vidriadas.

## **La vajilla vidriada.**

Uno de los rasgos más notables en la vajilla de la primera mitad del siglo XV es florecimiento de los vidriados que ahora son muy transparentes y brillantes, estas cubiertas tuvieron una buena aceptación por lo que se aplicaron en gran cantidad de platos, escudillas, fuentes, cuencos, jarros, jarritos,



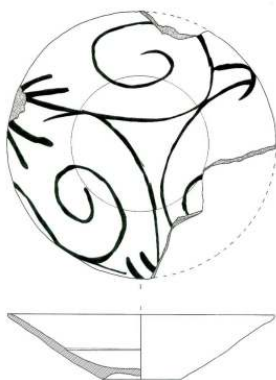
jarritas, alcuza o botellas, realizados con pastas rojizas de buena calidad. Las piezas se vidrian en melado o verde, o con ambos colores a la vez, verde en la cara externa y melado en la interna. Algunas

piezas se decoran con motivos en manganeso bajo la cubierta melada pero todavía es poco frecuente.



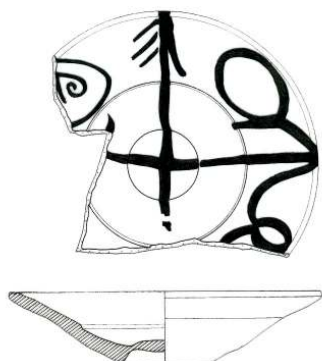
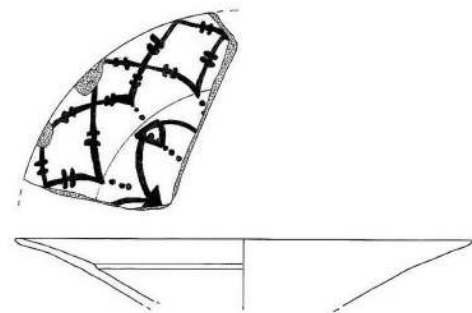
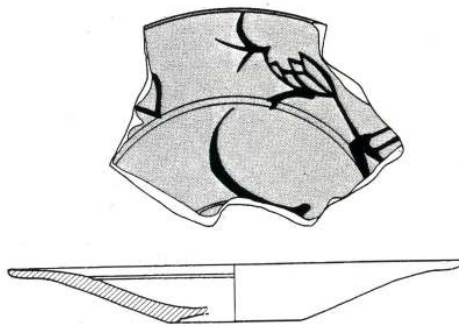
Los platos más tempranos siguen los modelos cónicos heredados del siglo anterior aunque su tamaño es menor y las paredes son más finas, junto a ellos se van a ir introduciendo nuevos tipos inspirados en ejemplares llegados de fuera en los que aparecen repiés más bajos y amplios, bases cóncavas, mayor curvatura en las paredes y bordes en ala, en estas piezas la decoración en manganeso comienza a ser casi obligada.

Pasada una etapa de dudas y probaturas, el repertorio de platos se simplifica emergiendo con fuerza un nuevo tipo que se caracteriza por una base cóncava, unas paredes abiertas que llevan definida en la cara interna un ala amplia, y por un borde redondeado apenas diferenciado por una estría. En estas piezas predominan las pastas rojizas con desgrasantes medios, aunque también son comunes las anaranjadas de textura escamosa y las beige-amarillentas.



Todos los platos tienen decoración en manganeso bajo la cubierta melada. En los ejemplares más tempranos aparecen diseños

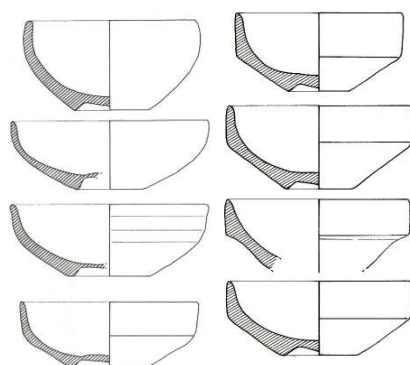
de origen islámico (sebka, arcos imbricados, redes, *mano de Fátima*, etc.) y motivos góticos de tipo heráldico o figurativo, mientras que en los ejemplares más evolucionados son frecuentes los motivos esquemáticos, simples y fáciles de ejecutar, en los que predomina la línea curva (roleos, estrellas, flores y elementos vegetales estilizados, etc.).



La escudilla es una forma que se encuentra muy estandarizada desde la segunda mitad del siglo XIV presentando unos rasgos

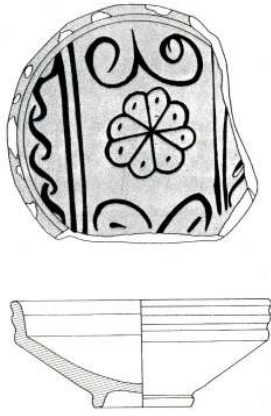
morfológicos bien definidos: base con repié, cuerpo de tendencia semiesférica y borde indiferenciado, sin embargo se aprecia una evolución hacia variantes de paredes más finas y abiertas con vedríos de buena calidad que cubren toda la pieza.

En la segunda mitad del siglo XV se impone un nuevo tipo de escudilla con base cóncava que puede ir reflejada al interior, cuerpo de tendencia semiesférica y borde indiferenciado con labio ligeramente apuntado. A medida que la ejecución de estas piezas se hace más rápida y el torneado menos preciso aparecen variantes con una carena marcada o un resalte hacia mitad de la pared, y se pierden los fondos convexos. En estos momentos comienzan a documentarse también las conocidas como *escudillas de orejas*, decoradas en las asas con pequeños elementos en relieve (una letra gótica -**a** o **y**-, una palmeta, motivos vegetales, etc.), con una variante en la que los apéndices están formados por un cordón cerámico plegado decorado con finas líneas en relieve.



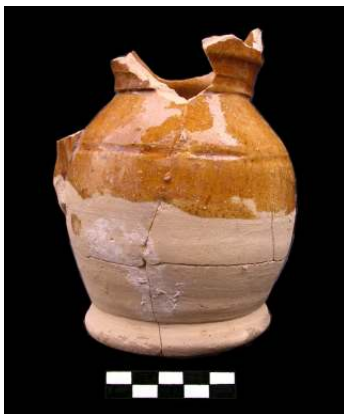
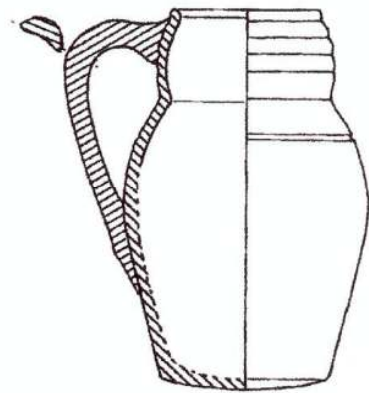
La forma cuenco seguirá representada inicialmente por los ejemplares carenados, aunque ahora con variantes que se definen por quiebros menos marcados, paredes más altas con una estría o una moldura, y bordes engrosados planos o de sección oval. Estos





cuencos van a evolucionar hacia tipos con carenas más suaves y una ornamentación más compleja con molduras, estrías, líneas incisas, digitaciones, etc. localizadas en el tercio superior de la cara externa, y con elementos esquemáticos pintados en manganeso en la cara interna.

Jarros y jarritos fueron utilizados comúnmente para servir líquidos y para beber. Los primeros tienen base plana, cuerpo ovoide con una o dos estrías sobre el hombro, cuellos desarrollados, borde redondeado con pellizco vertedor, y un asa, con una altura que oscila entre los 250 y los 270 mm, se han documentado diversos tipos, todos de fabricación local, con unas diferencias que



podrían deberse a modas o a particularidades propias de cada taller. Los jarritos miden alrededor de 150 mm de altura, de los que el cuerpo representa aproximadamente la mitad mientras que el resto lo ocupa un cuello desarrollado que se abre hacia la boca. Suelen reproducir a menor escala los modelos de los jarros incluyendo algunas variaciones en el asa

o la boca que los hacen más aptos para su uso.

Por su parte, las jarritas para beber no comparten las mismas características de jarros y jarritos sino que participan de las pastas y de las cubiertas habituales en las formas abiertas de vajilla, y su morfología parece inspirada en las formas de las jarritas bizcochadas

para agua aunque con rasgos más sencillos y una decoración menos elaborada.

Otras formas documentadas son los saleros o especieros, fuentes, orzas y botes de distintos tamaños, alcuzas, o unas piezas con forma de copa provistas de asas y tapadera cuyas paredes aparecen caladas con motivos excisos.

### **Las lozas.**

En un momento avanzado de la segunda mitad del siglo XV, en las ollерías sevillanas se comienzan a elaborar unas cerámicas nuevas en las que se mezcla la tradición local con influencias de las lozas levantinas, especialmente de las series maduras de Manises. Son vajillas finas de gran calidad, con formas elegantes en las que se aprecia un atento torneado, unas cubiertas estanníferas espesas y homogéneas, y una cuidada ornamentación en las series decoradas. Comprenden platos con base cóncava y paredes bajas y abiertas, fuentes y grandes platos servidores en algunas series, escudillas, escudillas de orejas, cuencos, jarros, jarritos, jarritas, y algunas otras formas ocasionales. Para estas cerámicas se utilizan pastas beiges o rosáceas muy depuradas.

El grupo cerámico está compuesto por cinco series: **blanca, verde, blanca y verde de mitades, con decoración en azul sobre blanco y con decoración azul y morada sobre blanco** que van a dar origen a las series modernas a cambio de perder gran parte de su elegancia para convertirse en las lozas bastas del denominado *grupo morisco*, más dos series de gran calidad técnica y estética como son las cerámicas de **cuerda seca** y las **lozas doradas**.

### **Serie blanca.**

Las lozas blancas representan la fase más temprana de la serie *blanca lisa* o *blanca llana* de época moderna, comprenden básicamente platos y escudillas, más algunos cuencos y saleros, y ciertas formas ajenas al servicio de mesa como los candeleros.

Los platos se caracterizan por una amplia base cóncava que se refleja al interior en forma de umbo, y por unas paredes rectas divergentes poco elevadas que tienen el ala marcada al interior por una arista. También se han documentado algunos platos hondos en los que el borde forma un ala horizontal bien definida y algo inclinada al interior.



Las escudillas más tempranas tienen base rehundida y cuerpo de tendencia semiesférica, evolucionando posteriormente hacia ejemplares más abiertos o con carena baja, también están presentes



las escudillas de orejas en sus dos versiones, con asas planas decoradas y con apéndices plegados. En el último cuarto del siglo aparecen las *escudillas de apéndices verticales*, un nuevo tipo con paredes más abiertas y marcada carena baja que se caracteriza por llevar pegados a la

pared dos o cuatro apliques en forma de cordones plegados, de dobles pestañas o de cintas pellizcadas, que pueden ir cubiertos por un toque de vedrío verde.



### **Serie verde.**

Entre las cerámicas de la serie verde se puede apreciar la existencia de dos grupos, o al menos de dos tendencias. Por un lado encontramos las formas abiertas - platos, escudillas, saleros, etc.- que comparten características técnicas y morfológicas con la serie blanca, por otro tenemos las formas cerradas que presentan rasgos cercanos a las piezas finas bizcochadas, como las complicadas decoraciones en las que aparecen estrías, molduras, incisiones, rehundidos, cordones aplicados, etc.



### **Serie blanca y verde de mitades.**

Las cerámicas de esta serie, que también se ha venido considerando como una variante de la serie blanca lisa, se caracterizan por la originalidad de sus cubiertas. Se encuentran bañadas por ambas caras con vedrío verde en una mitad y con esmalte blanco en otra, de manera que la superficie



aparece dividida en dos partes prácticamente iguales cada una de un color. El repertorio está formado por los tipos más tardíos de platos y escudillas, y por algunas formas cerradas.

### **Loza con decoración en azul sobre blanco.**

Es una serie todavía poco conocida de la que se conservan pocos ejemplares completos siendo también escasos los testimonios hallados en excavaciones arqueológicas, tal vez porque fuese una vajilla de producción limitada y posiblemente cara, que tuvo una



corta duración temporal. Las únicas formas documentadas son platos y fuentes esmaltados en blanco y pintados cuidadosamente a pincel con azul de cobalto, en ellos aparecen motivos góticos copiados de las lozas valencianas azules y doradas (flores de puntos, hoja de perejil, florecillas, acicates) que se

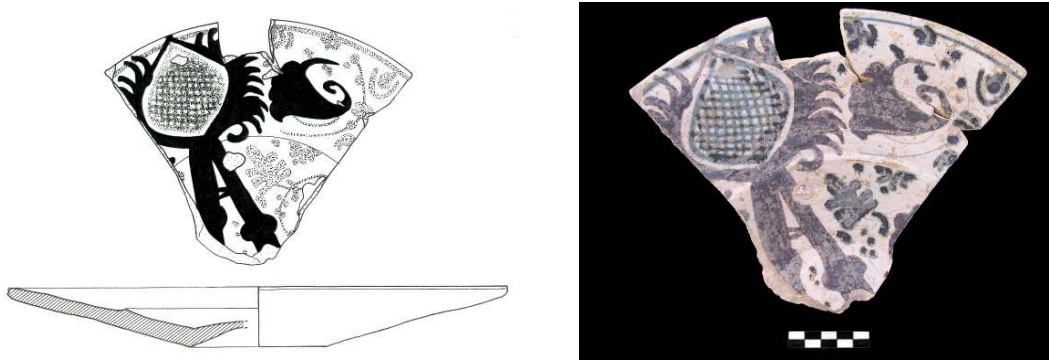
disponen en bandas concéntricas en torno a un elemento central, generalmente un ave, una letra o el anagrama IHS (*“Jesus Humanitas Salvator”*).

Entre finales del siglo XV y comienzos del XVI esta decoración se va a simplificar derivando hacia los motivos lineales, con o sin tema central, característicos de las cerámicas de época moderna.

### **Loza con decoración azul y morada.**

Hacia el último cuarto del siglo XV los olleros sevillanos van a introducir un nuevo color, el morado de manganeso, que aparece combinado con el azul para decorar platos, fuentes, cuencos, escudillas, escudillas de orejas, jarros, jarras, y también botes y

albarellos. Es una vajilla de calidad, con piezas que presentan perfiles finos y elegantes y una cuidada ornamentación en la que de nuevo aparecen los temas tradicionales de las lozas valencianas, los motivos están realizados con pincel fino y denotan una atenta ejecución.

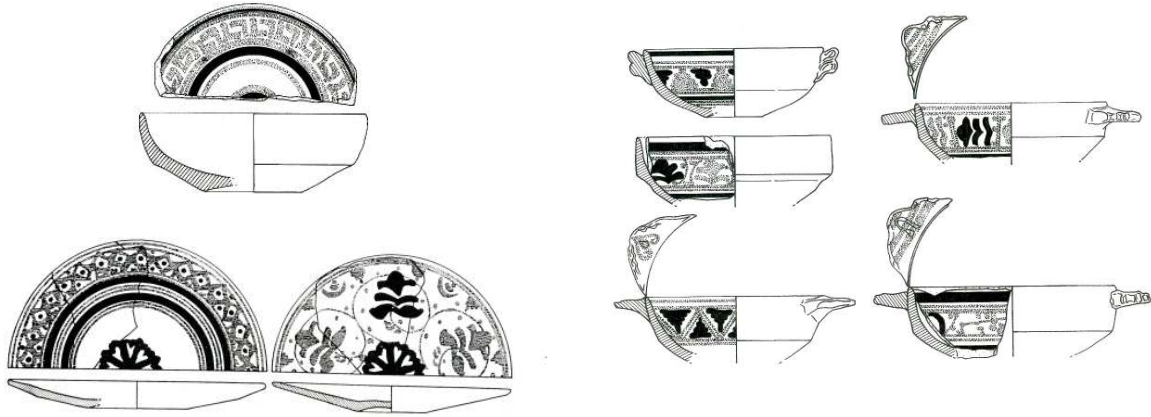


Estos modelos tempranos van a evolucionar hacia los tipos robustos característicos del grupo morisco de época moderna, con diseños ornamentales cada vez más simples que terminan degenerando en motivos esquemáticos realizados con trazo grueso y descuidado.



La serie azul y morada es muy conocida y aunque durante algún tiempo se consideró de origen aragonés hoy sabemos que se trata

de una producción sevillana, como así lo demuestran los análisis de pastas y los restos de lozas fallidas hallados en intervenciones arqueológicas realizadas en Triana. Piezas completas de esta serie se conservan en museos y colecciones privadas como el Museo de Cerámica de Barcelona, Museo Municipal del Puerto de Santa María (Cádiz), Museo Municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz), el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) o el Museo Británico.



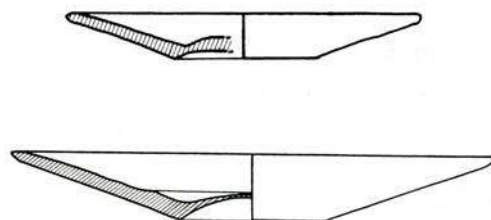
### **Cuerda seca.**

Entre fines del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI los talleres sevillanos van a recuperar las decoraciones en cuerda seca, una técnica que venía siendo utilizada en al-Andalus desde siglos atrás y que ahora reaparece en piezas de vajilla, en algunos objetos domésticos u ornamentales y en azulejería, proporcionando un colorido brillante que combina el blanco, el verde, el azul, el negro y el melado.

El primero en considerar el origen sevillano de estas cerámicas fue José Gestoso cuando en su *Historia de los Barros Vidriados Sevillanos*, publicada en 1904, rebate la atribución a Puente del Arzobispo propuesta por Davillier a la vista del anagrama P.A. que figura en el reverso de algunos platos y que creía indicativo de dicha procedencia<sup>3</sup>, posteriormente otros autores consideraron también este posible origen y hoy no se discute que estas lozas salieron de los talleres de Triana, como así lo han confirmado los hallazgos arqueológicos y los análisis de pastas, y como también lo demuestran las similitudes entre los motivos representados en los platos y los dibujos trazados en el reverso de azulejos de cuerda seca que, según indica Alfonso Pleguezuelo, debieron ser realizados por aprendices o

<sup>3</sup> GESTOSO Y PÉREZ, José: *Historia de los barros vidriados sevillanos*. Sevilla 1904, pp.112-124.

como boceto de la figura elegida y resultan una prueba irrefutable de que vajilla y azulejos se realizaban en el mismo taller, posiblemente por ceramistas especializados<sup>4</sup>.



La vajilla comprende platos de distintos tamaños con base cóncava y paredes bajas y abiertas, grandes platos servidores, algunos cuencos, y formas cerradas como botellas, aguamaniles, jarros o albarelos. En la decoración se entremezclan la tradición islámica y la temática gótica de origen levantino, con un punto de modernidad al incorporar algunos elementos de tipo renacentista, el repertorio es variado: bandas con zig-zags, trenzas, palmetas, florones, estrellas de lazo, aves, cuadrúpedos, retratos de personajes o temas heráldicos.

Las cerámicas de cuerda seca despertaron desde muy temprano el interés de los coleccionistas, siendo numerosas las piezas que hoy se conservan en distintos museos. Son excepcionales los ejemplares reunidos en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid), y en la misma ciudad de Sevilla se pueden admirar algunas de estas cerámicas expuestas en el Museo de Artes y Costumbres Populares.

---

<sup>4</sup> PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: "Sevilla y la técnica de cuerda seca: vajilla y azulejos (ss. XV-XVI)" en *Atrio nº 4*. Asociación Cultural "Juan de Arfe", Sevilla, 1992, pp. 17-30.

## **Loza dorada.**

También hacia fines del siglo XV surge en los alfares de Triana una producción de loza dorada como imitación tardía de las lozas doradas de Manises, alcanzando su pleno desarrollo en la primera mitad del siglo XVI.

Estas piezas, que despertaron el interés los coleccionistas desde el siglo XIX, fueron consideradas tradicionalmente como catalanas o tardías de Manises y sólo algunos estudiosos pensaron en un origen sevillano. Ya Davillier en el siglo XIX vio la posibilidad de que fuesen sevillanos unos platos expuestos en París en la Exposición del Trocadero de 1879, más tarde José Gestoso defendió la posible existencia de lozas doradas hechas en nuestra ciudad, y Ainaud de Lasarte consideró que algunas piezas que imitan el reflejo metálico valenciano procedían de Sevilla. Hoy su origen trianero está plenamente confirmado tras las investigaciones llevadas a cabo por Alfonso Pleguezuelo que se basó en las similitudes con el dorado utilizado en la cerámica arquitectónica, en referencias documentales, en hallazgos arqueológicos y, especialmente, en los resultados de análisis por difracción de Rayos X.

La producción de loza dorada estuvo centrada en la fabricación de platos y de escudillas, realizados a molde con las pastas beiges o anaranjadas comunes en la vajilla de la época. Los platos tienen diversos tamaños y se definen morfológicamente por unas bases cóncavas con umbo al interior, y por unos bordes en ala con labio liso ligeramente caído, también pueden incorporar gallones o elementos vegetales en relieve que recuerdan ejemplares de metal; las escudillas son del tipo denominado *escudilla de orejas*, tienen base cóncava con umbo al interior y cuerpo de tendencia semiesférica.

La calidad de estas piezas es sensiblemente inferior a la de las labores levantinas, pues es común que en ellas aparezcan deformaciones, irregularidades, esmaltes oscurecidos o con textura



granulosa, motivos ornamentales mal diseñados y ejecutados, contaminación por vedríos próximos, etc. reflejo de una producción rápida para una clientela poco exigente.



Plato de loza dorada. Pleguezuelo, A. (2011). *Lozas y azulejos de Triana. Colección Carranza*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla ICAS, nº 87.

Los motivos ornamentales son poco variados pero se combinan con atractivos resultados. En el fondo de platos y escudillas suele aparecer un tema único (letras, escudo, animal, elemento vegetal, etc.) pintado en pocos trazos con pincel grueso, en las paredes se alternan bandas doradas -o de color azul celeste- con otras que repiten pequeños motivos (espirales, "solfas", flores), mientras que en el ala de los platos son frecuentes los

motivos radiales o vegetales y los microelementos de relleno que suelen acomodarse a los relieves del moldeado; en los apéndices de las escudillas aparecen combinaciones de líneas y bandas, motivos vegetales muy estilizados, o "solfas".

En el reverso son comunes las bandas y líneas concéntricas o una línea espiral que partiendo del centro de la base llega hasta el labio, pero en algunos ejemplares el exterior queda sin decorar.

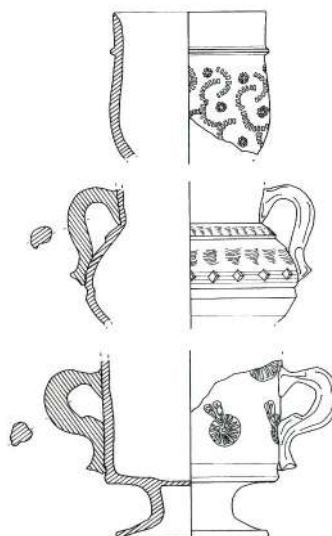
### **Grupo bizcochado.**

En el siglo XV la alfarería fina para el servicio de mesa alcanza una alta calidad logrando piezas de gran refinamiento que no pierden por eso su eficacia para refrescar el agua, para ello se utilizan arcillas calcáreas depuradas y cocciones a baja temperatura que proporcionan superficies porosas favorecedoras de la evaporación.

La forma más frecuente es la jarrita, que se utiliza para beber por lo que va a disponer de dos o cuatro asas y de una boca amplia con bordes rectos y delicados. Son piezas de diversa morfología y variada ornamentación que forman un conjunto heterogéneo en el que podemos distinguir dos grupos.

Al primero pertenecen unas jarritas sencillas, con cuerpos globulares y bocas troncocónicas que siguen el modelo tradicional, en ellas predomina el carácter funcional por lo que la decoración se reduce a algunas estrías y molduras finas, sin embargo son piezas cuidadas y bellas dentro de su simplicidad.

Las jarritas del segundo grupo son más innovadoras, con formas que recuerdan a las copas y vasos de metal o vidrio. Las bases pueden ser planas, con repies bajos o con pies elevados, y los cuerpos suelen tener tendencia cilíndrica y dos asas hacia mitad de la pared, o tendencia globular con amplio cuello y dos asas. En los ejemplares más sencillos predominan las superficies lisas o con algunas estrías, pero en otros aparecen molduras, rehundidos, elementos aplicados, retículas incisas o pequeños motivos impresos. Con estas características también se han documentado algunos jarros.





En las jarras, forma y decoración se combinan para conseguir ejemplares únicos ya que son piezas concebidas para ser expuestas y admiradas. Su morfología se aproxima en líneas generales a la de un recipiente con pie elevado, cuerpo panzudo, cuello alto y estrecho, y dos o más asas. La decoración se distribuye por toda la pieza: hay ejemplares con base lisa y otros con base moldurada, en paredes y cuellos aparecen estrías paralelas, bandas de estrías a peine, rehundidos, elementos aplicados o pequeños motivos impresos, y las asas pueden ser lisas, estriadas, de torsión, con cordones de arcilla plegados, o llevar anillas colgantes.

Jarras y jarritas se cubrían con tapaderas que también pueden estar decoradas.

Las alfarerías finas para el agua traspasaron con éxito los límites del periodo bajomedieval evolucionando a lo largo de la Edad Moderna hacia las denominadas tallas o alcarrazas, unas vasijas que fueron reproducidas con gran éxito en la pintura del barroco español.

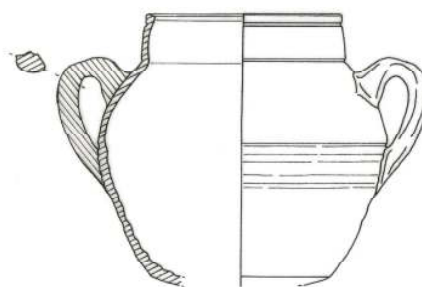
## **LA CACHARRERIA**

Además de las vajillas, en las ollerías sevillanas se elaboraron diversos objetos necesarios para vida cotidiana ya fuese en el hogar, en el comercio o en la actividad artesanal. En líneas generales se puede decir que el repertorio de la cacharrería de época bajomedieval cristiana se encuentra definido desde muy temprano, y ya desde el siglo XIV nos encontramos con formas y tipos que apenas van a variar a lo largo del periodo y que serán la base de la cacharrería de época moderna.

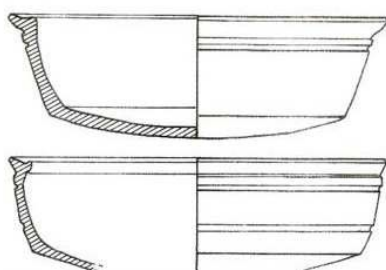
La cerámica de cocina se reduce prácticamente a ollas y cazuelas. En los ejemplares tempranos las pastas son rojas, de textura compacta, con desgrasantes de grano fino o medio y con

algunos granos gruesos, las paredes son relativamente finas y llevan cubiertas meladas de impermeabilización muy transparentes que afectan a la cara interna y a parte del exterior. Estas cerámicas van a ir evolucionando hacia labores más bastas, y en las piezas tardías las pastas son menos compactas, aumenta la sección de las paredes y los vedríos se hacen más densos.

En la segunda mitad del siglo XIII las ollas tienen bases convexas o planas inestables, cuerpo de tendencia globular con una banda de acanaladuras en su parte central, cuellos de tendencia cilíndrica poco desarrollados, y dos asas. En los tipos del siglo XIV los cuerpos globulares se hacen algo alargados y los cuellos son ahora más altos y abiertos hacia la boca apareciendo aristas o molduras, surgen también ollas que tienen cuellos cortos cilíndricos con sección cóncava en la cara interna y terminan en un borde plano sobre el que se aprecia una estría. A lo largo del siglo XV se observa una tendencia hacia tipos más robustos, con bases menos convexas, cuellos cilíndricos con alguna estría o acanaladura, bordes indiferenciados o planos y dos asas que pueden partir del cuello o del hombro.

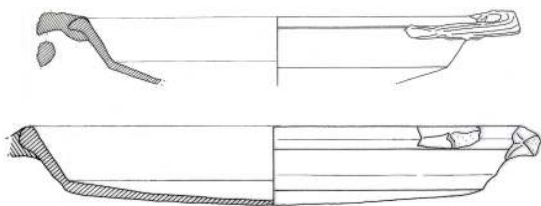


En los registros cerámicos de época cristiana llama la atención el incremento en el número de cazuelas respecto a los registros de época almohade, tal vez como consecuencia de los cambios en las costumbres culinarias. Las cazuelas más comunes son herederas de



tipos islámicos, tienen base convexa, paredes rectas divergentes y borde bífido, y su producción se va a prolongar hasta bien entrado el siglo XV. Otro tipo menos frecuente

presenta paredes curvas divergentes con bordes redondeados, son cazuelas de cuidada factura, a veces decoradas con acanaladuras, estrías, o pellizcos en el borde, que pudieron tener un carácter plurifuncional sirviendo a un tiempo para la presentación y para el consumo de los alimentos.



En la segunda mitad del siglo XV aparece un nuevo tipo definido por una base convexa, paredes divergentes, bordes ligeramente engrosados, redondeados o de sección triangular, y dos asas verticales u horizontales.

La cacharrería realizada en bizcocho comprende una gran variedad de formas: cántaros, lebrillos, bacines, cantimploras, orzas, morteros, anafes, macetas, cangilones, juguetes, etc. a los que habría que añadir las tinajas y los contenedores comerciales.

Las producciones más tempranas suelen utilizar pastas beiges decantadas pero en el siglo XIV se emplean barros beiges o anaranjados que contienen gran cantidad de desgrasantes visibles en superficie, en estos momentos son también comunes las decoraciones con bandas de estrías a peine; en el siglo XV vuelve el predominio de las pastas beiges con superficies lisas y homogéneas y la decoración se simplifica.

Para el acarreo y el almacenamiento de agua se impone de manera definitiva el cántaro. Los tipos más tempranos se



caracterizan por tener una base estrecha, cuerpo piriforme invertido, cuello estrecho y un asa, en los cántaros del siglo XV la boca se hace más amplia, tienen cuello de paredes curvas con borde redondeado bien diferenciado, y un asa que parte del cuello. La capacidad de estos recipientes estuvo regulada por el Cabildo Municipal, especialmente en el caso de los cántaros para azacanes o aguadores en los que debía figurar como garantía un sello con la imagen de la torre de Santa María (posteriormente Giralda). Los cántaros vidriados no comienzan a documentarse hasta fines del siglo XIV.

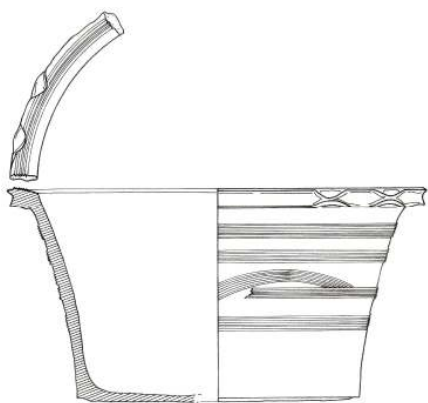


I. Carrasco Gómez, 2002.

Los lebrillos estuvieron muy presentes en los ajuares domésticos sevillanos dejando numerosos testimonios en los registros arqueológicos. En el siglo XIV son comunes los ejemplares sin vidriar de factura poco cuidada en los que aparecen con frecuencia defectos de fabricación. En siglo XV surgen los lebrillos vidriados, tienen cubierta melada en la cara interna y borde y decoración de manganeso en las paredes y en el fondo, en la segunda mitad de la centuria aparecen los conocidos como *lebrillos verdes* por el color de la cubierta interna.

Resulta frecuente que en los registros cerámicos aparezcan junto a los lebrillos unos recipientes de tamaño mediano o grande que presentan base plana, cuerpo cilíndrico o troncocónico, y bordes engrosados de sección cuadrangular. Debieron gozar de cierta estima

pues son piezas de cuidada factura realizadas con pastas finas y decoradas con composiciones de bandas de estrías a peine y grupos de pellizcos en el borde. En el siglo XV algunos ejemplares llevan un barniz interno de color melado, poco cubriente.



Para la iluminación se emplearon los candiles *de cazoleta abierta y pellizco* y en menor medida candiles *de pie alto*, también se documentan otras formas cerámicas como la palmatoria y los candeleros para las velas.

Para cocinar se siguieron utilizando los anafes pero su presencia en los registros disminuye considerablemente, tal vez debido a un retroceso en su fabricación y uso. Se han documentado dos tipos, uno con un solo cuerpo de tendencia cilíndrica y otro, más tardío, con dos cuerpos y parilla central.

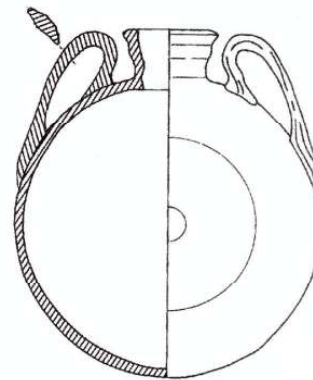
El desarrollo de las cubiertas vidriadas a lo largo del siglo XV tuvo su repercusión en la cacharrería doméstica apareciendo variantes vidriadas en formas como los morteros o los bacines, estas piezas también llegaron a incorporar detalles ornamentales como líneas incisas o apliques plásticos en forma de costillas.

La tinajería tuvo especial relevancia en la Sevilla de los siglos XIV y XV ya que existía una amplia demanda para estos objetos cerámicos, durante este tiempo se fabricaron tinajas de tamaño pequeño y medio para uso doméstico y comercial, tinajas de gran tamaño para bodegas y almacenes, recipientes para uso artesanal, piezas decoradas, tinajillas, etc. En el siglo XV, y posiblemente también en el XIV, la fabricación de grandes tinajas estuvo a cargo de obradores especializados que experimentaron un notable crecimiento debido al auge de algunos sectores artesanales – curtidos, tintes, jabonería, etc.- y a una actividad comercial floreciente que tenía en el vino y en el aceite sus pilares básicos.

La prosperidad económica trajo también consigo el incremento en la fabricación envases cerámicos para el comercio. En documentos de la época, y especialmente en aquellos referidos a transacciones mercantiles, aparecen citados varios de estos contenedores con referencia a su capacidad, y gracias a estos datos podemos saber que en Sevilla se utilizaron para el transporte **tinajas, tinajuelas, botijas y jarras**.

Las tinajas, de tamaño pequeño o grande, y las tinajuelas aparecen como los contenedores comerciales de mayor capacidad; las jarras fueron el envase específico para la exportación de aceite, su capacidad varía entre las 8/9 arrobas de las denominadas *jarras mayores* y las 6/7 arrobas de las *jarras menores*, similar al de las “*gerres olieres*” valencianas con las que mantienen ciertas semejanzas; por último, la botija se podría identificar con un contenedor de aspecto cuasi esférico, boca relativamente estrecha y dos asas en la parte superior que recuerda la forma de las cantimploras, al parecer es específica de Sevilla de donde salieron en grandes cantidades ejemplares vidriados y sin vidriar, su capacidad

oscila entre el cuarto de arroba y la media arroba de las más pequeñas y las 3 arrobas de las mayores.



## **GRANDES OBJETOS CERÁMICOS**

Durante los siglos XIV y XV se realizaron en Sevilla grandes objetos cerámicos decorados como **tinajas, brocales de pozo, pilas bautismales** y **pilas ornamentales**, unas piezas de notable complejidad técnica que fueron creadas en obradores especializados por experimentados maestros.

Las tinajas decoradas son objetos distinguidos en cuya ornamentación aparecen motivos y técnicas muy dispares. Se han documentado ejemplares estampillados que siguen la tradición almohade, en ellos las estampillas se ordenan en bandas horizontales que ocupan toda la superficie y se combinan con elementos excisos o aplicados y con motivos tallados en una capa de arcilla que se añade a la superficie, suelen ir totalmente cubiertos por un barniz verde de buena calidad que puede ser transparente o estar opacificado con estaño adquiriendo entonces tonalidades turquesas. En otros casos las estampillas están dispuestas de manera irregular y muchas veces mal aplicadas – invertidas, superpuestas, etc.-, también pueden responder a un esquema rítmico o formar parte de rellenos, y acostumbran a combinarse con elementos aplicados, incisos o impresos para dar lugar a una decoración efectista en la que lo importante es el resultado final, estas piezas no suelen estar vidriadas. En los ejemplares del siglo XV aparecen estampillas con motivos góticos o heráldicos, así como algunos elementos aplicados realizados a molde que tienen una temática parecida, también son frecuentes las cubiertas verdes. Hacia fines del siglo XV comienzan a

fabricarse tinajas y tinajuelas en las que destacan las decoraciones aplicadas e impresas con motivos de carácter renacentista bajo un vedrío de color verde intenso y brillante, en estas piezas la cara interna se cubre con esmalte blanco.

Los brocales de pozo pueden estar decorados con motivos sencillos o bien lucir una elaborada ornamentación, generalmente bajo vedrío verde, recibiendo entonces el nombre de *brocales verdes*.

Se han documentado ejemplares del siglo XIV con acabado en bizcocho decorados con impresiones, estampillas y líneas incisas, y otros con formas cilíndricas u ochavadas que presentan una rica ornamentación bajo vedrío verde muy cubriente en la que aparecen los motivos estampillados y excisos junto a elementos incisos, aplicados, cordones, etc. que tienen carácter secundario.



En los brocales del siglo XV con acabado en bizcocho prima la funcionalidad, son piezas que han perdido la forma cilíndrica tradicional al abrirse la pared hacia la base y generar cuerpos troncocónicos rematados en ambos extremos por bordes muy desarrollados, la decoración se ha simplificado quedando reducida a bandas de estrías a peine, líneas onduladas o en zig-zag y cordones aplicados con digitaciones; por el contrario los *brocales verdes* siguen teniendo forma cilíndrica y presentan una rica decoración bajo vedrío verde que hacia el último cuarto del siglo comienza a incorporar elementos plásticos





realizados a molde (piñas, hojas, medallones, cabecitas, etc.) en los que se mezclan los motivos de la tradición gótica con otros de inspiración renacentista.

La experiencia de los alfareros sevillanos en el trabajo de las grandes piezas vidriadas y decoradas fue aprovechada en la creación de pilas bautismales para los nuevos templos. Los testimonios más antiguos que han llegado hasta nosotros son un fragmento procedente de la cartuja de Santa María de las Cuevas que se fecha hacia fines del siglo XIII, y la taza de otra pila procedente del despoblado de Castilleja de Talhara<sup>5</sup> fechada en el siglo XIV, hoy en una colección particular; los ejemplares del siglo XV que se conservan son más numerosos destacando los que se encuentran en las iglesias de San Pedro de Carmona (Sevilla) -única pila firmada por su autor, Juan Sánchez Vachero-, parroquial de Castilleja de la Cuesta (Sevilla), de San Bartolomé de Jaén, las de Nuestra Señora de la Concepción de La Laguna (Tenerife) o la de Gáldar (Gran Canaria), en



la ermita de la Virgen de Gracia de Archidona (Málaga), o la depositada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla procedente del hospital de San Lázaro de la ciudad.

Las pilas del siglo XV presentan una decoración más rica y variada con profusión de motivos de inspiración gótica realizados previamente a molde (piñas, flores, hojas, cordones franciscanos, figuras sagradas, monogramas de Jesús y de la Virgen, temas heráldicos, inscripciones con caracteres góticos, etc.), y llevan

---

<sup>5</sup> Castilleja de Talhara es hoy un despoblado perteneciente al municipio de Benacazón (Sevilla).

cubierta transparente de color verde oscuro en la superficie externa y blanca de estaño en el interior de la taza. En los ejemplares de fines del siglo XV o principios del XVI pueden aparecer motivos de temática renacentista.

Las pilas ornamentales son piezas cerámicas para fuentes que tienen cuerpo gallonado y amplios bordes planos sobre los que se desarrolla la decoración, ésta consiste habitualmente en temas de raigambre islámica realizados mediante estampillado, que van cubiertos de forma total o parcial por vedrío verde.

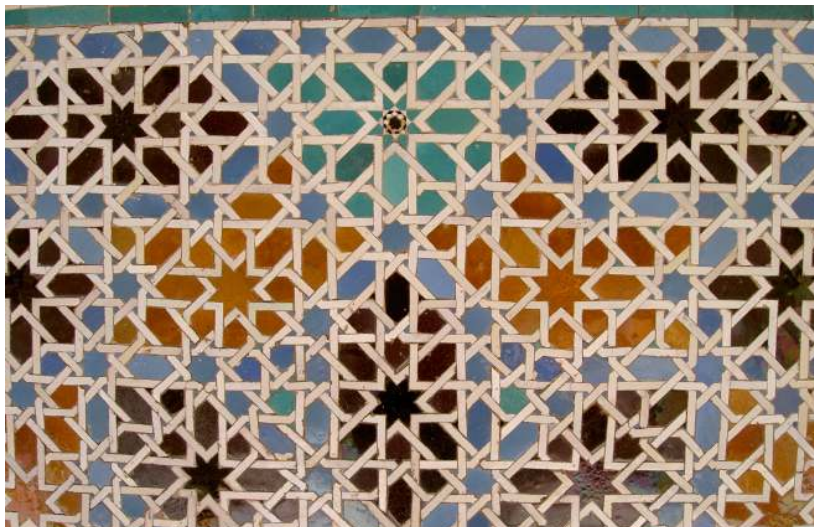
### **LA CERÁMICA DE USO ARQUITECTÓNICO**

Después de la conquista cristiana y la salida de los musulmanes, el repartimiento y la primera repoblación significaron una reorganización del espacio urbano y la construcción de nuevos edificios como parroquias, monasterios, un palacio para el rey, casas, mansiones, etc., a lo que debemos añadir que en 1356 se produjo un fuerte terremoto que arruinó total o parcialmente muchos edificios los cuales debieron ser reconstruidos o derribados para edificar otros *ex novo*. Con este panorama no es aventurado pensar que la demanda de todo tipo de materiales para la construcción debió ser realmente importante; además, el rey Pedro I levanta su palacio dentro del recinto del Alcázar entre 1364 y 1366 con una estética definitivamente mudéjar que tiene como referente las técnicas y los motivos de la ornamentación islámica, y varios personajes de la nobleza y otros magnates sevillanos deciden construir su casa teniendo como modelo el palacio real.

El interés por los materiales cerámicos para la construcción será cada vez mayor hasta el punto de que llegarán a convertirse en una señal de identidad de la arquitectura sevillana. En la ciudad se

van a fabricar ladrillos de diversos tipos, losetas, tejas comunes y vidriadas, atadores, sifones, codos, anillos de pozo, etc. así como cerámica vidriada para los revestimientos.

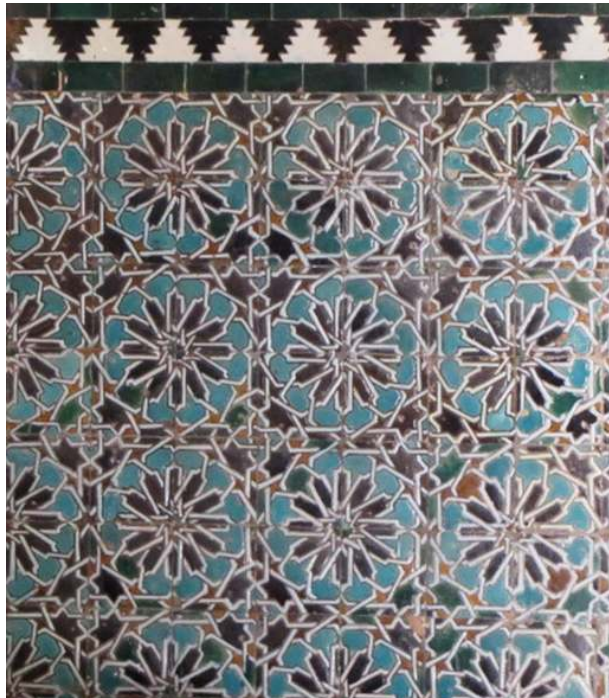
A partir de la segunda mitad del siglo XIV la cerámica vidriada inicia su despegue en la decoración arquitectónica a pesar su escasez y de su elevado precio, así se van a colocar en los edificios labores de alicatado, encintados, alizares, azulejos heráldicos a molde, o pequeñas piezas para combinar en solerías u ornamentaciones en ladrillo. La gran aceptación que tuvo la cerámica vidriada desde un principio hizo que los talleres sevillanos se esforzasen por conseguir productos cuya fabricación fuese cada vez más rápida y barata, un proceso que culminará con la introducción del azulejo.



Alicatado. Patio de las Doncellas, Real Alcázar. Sevilla.



Azulejos heráldicos. Real Monasterio de San



Azulejos de cuerda seca. Capilla de la Flagelación, Casa de Pilatos. Sevilla



Azulejos de arista. Convento de Santa Inés. Sevilla

## BIBLIOGRAFÍA

AMORES CARREDANO, Fernando y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves: "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas" en *Spal* 2. Sevilla, 1993, pp. 269-325.

CATARINO, Helena: "Cerâmicas da Baixa Idade Média e de inícios do período moderno registadas no castelo da vila de Alcoutim" en ABRAÇOS, Helder y DIOGO, João Manuel (Coord.) *Actas das 3as. Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval (Tondela 1997)*. Tondela, 2003, pp. 161-177.

DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, Juan Alonso y LASSO DE LA VEGA PORRES, M<sup>a</sup> de Gracia: "Tinajas mudéjares del Museo Arqueológico de Sevilla: Tipología y Decoración" en *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid, 1982, pp. 457-470.

DEAGAN, Kathleen: *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*. Smithsonian Institution Press. Washington, 1987.

FOURNIER PULIDO, Juan y CASADO ARIZA, Manuel José: "Estudio general del registro cerámico, del siglo XII al siglo XVIII" en A. Rodríguez y V. Aycart, *San Juan de Acre. La historia recuperada de un barrio de Sevilla*. Emvisesa Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 2007. 207-232.

GESTOSO Y PÉREZ, José: *Historia de los barros vidriados sevillanos. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla 1904. Servicio de Publicaciones y Distrito de Triana, Ayuntamiento de Sevilla. Reedición Sevilla, 1995.

HUARTE, Rosario, LAFUENTE, Pilar. y SOMÉ, Pilar: "Cerámicas medievales del Cuartel del Carmen". En M. A. Tabales, F. Pozo, y D. Oliva, *Análisis Arqueológico. El cuartel del Carmen de Sevilla*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla 2002. 180-193.

LAFUENTE IBÁÑEZ, PILAR: "Cerámica medieval" en M. A, Tabales Rodríguez (Dir. y coord.) *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, Sevilla, 1997, pp. 107-129.

LISTER, Florence C. y LISTER, Robert H: *Sixteenth century maiolica pottery in the valley of Mexico*. Tucson, Arizona, 1982.

LÓPEZ TORRES, Pina y RUEDA GALÁN, Mercedes: "Cerámica sevillana blanca y verde (siglos XIV-XV)" en R. Azuar y J. Martí (Coords.),

*Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española "Sociedades en Transición/ Societats en Transició", Alicante, 1993. Vol. III Comunicaciones. Generalitat Valenciana, Asociación Española de Arqueología Medieval, Diputación de Alicante, Alicante, 1994, pp. 861-867.*

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: *Azulejo sevillano*. Sevilla 1989.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: *Cerámicas de Triana. Colección Carranza*. Fundación El Monte, Sevilla, 1996.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: "Cerámica de Sevilla (1248-1841)" en T. Sánchez Pacheco (Coord.) *Cerámica española*. Summa Artis, Historia general del Arte Vol. XLII. Madrid, 1997. pp. 343-386.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: *Lozas y azulejos de Triana. Colección Carranza*. Ayuntamiento de Sevilla ICAS. Sevilla, 2011.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso. "Sevilla y la técnica de cuerda seca: vajilla y azulejos (ss. XV-XVI)". En *Atrio nº 4*. Sevilla, Asociación Cultural "Juan de Arfe", 1992, pp. 17-30.

PLEGUEZUELO, Alfonso, HUARTE, Rosario y SOMÉ: Pilar "Cerámicas de la Edad Moderna (1450-1632)" en M. A, Tabales Rodríguez (Dir. y coord.) *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, Sevilla, 1997, pp.130-157.

PLEGUEZUELO, Alfonso y LAFUENTE, Pilar: "Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1650)". *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. BAR International Series 610. Oxford, 1995, pp. 217-244.

PLEGUEZUELO, Alfonso et alii: "Loza Quebrada Procedente de la Capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla)" en *Spal 8*. Sevilla, 1999, pp. 263-292.

RUEDA GALÁN, MERCEDES: "Producciones bajomedievales sevillanas en los siglos XIII y XIV (La Florida) 2", *Qurtuba*, 6. Córdoba, 2001, pp. 155-185.

RUEDA GALÁN, Mercedes: "Estudio de materiales procedentes del basurero de la florida, Sevilla" *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001 T.II*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 2004, pp. 198-201.

RUEDA GALÁN, Mercedes: "La loza mudéjar" en D. Oliva (Coord.) *La restauración del Palacio de Altamira*. Junta de Andalucía, Consejería

de Cultura y Consejería de Economía y Hacienda, Sevilla, 2005, pp. 252-260.

RUEDA GALÁN, Mercedes y LÓPEZ TORRES, Pina: "La loza cristiana de la Casa Mudéjar" en D. Oliva (Coord.) *Casa palacio de Miguel de Mañara. Restauración*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Sevilla, 1993, pp. 208-218.

RUEDA GALÁN, Mercedes y LÓPEZ TORRES, Pina: "Cerámica mudéjar sevillana" en G. Démians d'Archimbaud (Dir.) *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe congreso de l'AIECM2. Aix-en-Provence 1995*. Aix-en-Provence 1997, pp. 555-558.

VARELA GOMES, Mário y VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas vidradas e esmaltadas, dos séculos XIV, XV e XVI, do Poço-cisterna de Silves", en *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental. Actas IV C.C.M.M.O.* Lisboa. (1991). 457-490.

VERA REINA, Manuel y LÓPEZ TORRES, Pina: *La cerámica medieval sevillana (Siglos XII al XIV). La producción trianera*. BAR International Series 1403. Oxford, 2005.